



ARQUIDIOCESIS
DE
YUCATÁN

VIACRUCIS MISIONERO EN COMUNIDAD



Para realizar los viernes de cuaresma y semana santa

PRESENTACIÓN

Anualmente tenemos la oportunidad de preparar nuestro corazón para la vivencia de la alegría Pascual, la muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, en quien nosotros hemos puesto nuestra fe y esperanza.

Este año, recordando que el sacrificio Pascual de Cristo, su pasión y muerte, nos obtuvo la vida eterna y viviendo este acontecimiento en Comunidad, pedimos al mismo Señor crucificado que nos ayude a salir de nosotros, de nuestra comodidad; que superando nuestra “autorreferencialidad”, salgamos al encuentro de los que se experimentan lejos de la Iglesia, de los que han recibido algún desaire y, dolidos, se alejaron. Que seamos una comunidad en salida, misionera, evangelizadora y misericordiosa.

Que santa María de Guadalupe, esperanza del pueblo de México, nos acompañe en nuestro cotidiano caminar y en cada una de las estaciones de este Viacrucis, así como acompañó a Jesús en este camino de entrega y sacrificio.

META:

Los bautizados que viven en Yucatán, al recorrer las estaciones del Viacrucis y meditando la pasión y muerte de Jesucristo, Hijo de Dios, se cuestionan sobre la situación actual de la familia, de la juventud y de muchos alejados y excluidos de la fe, de manera que iluminados por la entrega amorosa de su Señor que culmina en la resurrección, se animan a asumir su protagonismo de discípulos y su misión de ser Iglesia “en salida”.

PREPARACIÓN:

La Actividad es de Convocación para todo el Pueblo, hay que procurar, por tanto, convocar por todos los medios posibles, a todos, insistiendo en la invitación a participar de los que, ordinariamente no lo hacen: personas bautizadas que no viven las exigencias de su Bautismo, o que no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe (*Cfr Evangelii gaudium 14*), o se han experimentado rechazadas por algún otro miembro de la Iglesia.

Cada Centro Pastoral elige diferentes “rutas” para los Viernes de Cuaresma, de modo que, al terminar, hayan recorrido todos los rumbos del Centro Pastoral y, de esta forma todo el territorio parroquial. Para trazar las “rutas”, procúrese invitar a los vecinos que habitualmente no participan, para realizar en sus casas cada Estación. (También es posible que un Centro Pastoral decida hacer varios Viacrucis desde distintos puntos o que los “grupos de vecinos” se animen a organizar uno propio en su calle).

Cada una de las casas designadas para ser una “estación” del viacrucis ha de disponer un pequeño altar a la puerta, o carteles indicando el número de la estación y alguna frase penitencial o de compromiso según la estación de que se trate. Sugerencia: la ruta entre una y otra estación, podría estar señalada por carteles o flores o velas.

Procurar ejemplares del Viacrucis Misionero Comunitario para todos (éstos pueden adquirirse en la Oficina de Pastoral).



VIACRUCIS MISIONERO EN COMUNIDAD

(Para recordar que somos Iglesia misionera, encargada de llevar buenas noticias de hacerse cercana a los alejados)

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn 4,10*); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! *Evangelii Gaudium 24*.

LA PRÁCTICA COMUNITARIA DEL VIACRUCIS

La Iglesia, en el Concilio Vaticano II, ha afirmado su condición de *Misterio de comunión* y San Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Novo Millenio Ineunte*, ha descrito la *Espiritualidad de comunión* como la espiritualidad propia de la Iglesia de hoy.

Al realizar el Viacrucis como una devoción comunitaria se subraya la realidad de comunión expresada en la misma comunidad. En este sentido, tendríamos que preguntarnos ante cada estación del Viacrucis: ¿Qué significa hoy, para la Iglesia de Cristo, su Cuerpo Místico, formada por la comunión de todos los creyentes, recordar este momento de la pasión del Señor?

En nuestro Plan Diocesano de Pastoral hemos querido tomar esta devoción, tan difundida y arraigada en el corazón del pueblo yucateco, como un camino muy valioso para buscar y acercarnos a los que hoy se encuentran alejados y no participan en las actividades parroquiales, por diversas razones.

Sin querer disminuir, de ninguna manera, la valiosa expresión de fe y de penitencia que se manifiesta en esta devoción practicada, ya sea individual o comunitariamente, aprovechemos la riqueza de sus signos y el ambiente penitencial y testimonial que genera al ser practicada en público por las calles.

Ya desde su preparación, al disponer el pequeño altar a la puerta de la casa donde se realizará cada estación, algunos carteles alrededor, veladoras en las otras casas, flores, etc., se está anunciando a los que pasan por el camino u observan desde sus casas, que se trata de una celebración religiosa y esto les invita a recordar, les hace presente, su propia condición frente a Dios y la Iglesia.

El Viacrucis Misionero en Comunidad que proponemos está pensado **en función de los que ordinariamente participamos, para disponernos a salir al encuentro de los hermanos alejados; quiere ser SIGNO MISIONERO, de una Iglesia “en salida”**, esto significa que debe realizarse en un horario apropiado para que todos puedan verlo pasar por sus casas, por los parques, por las calles... pues el horario, en ocasiones, dificulta la participación de personas, como niños o adultos mayores, en este Viacrucis MISIONERO Comunitario. Es importante, a pesar de esto, **mantener el horario en función de invitar y salir al encuentro de los alejados.**

PARA EL VIACRUCIS MISIONERO, EN CADA ESTACIÓN TENDREMOS LA OPORTUNIDAD DE:

1. **CONTEMPLAR** el momento de la pasión de Cristo que corresponda.
2. **PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS**, que dé pistas de interpretación del momento vivido por el Señor Jesús.
3. **CONFRONTAR LA VIDA** (la propia y la comunitaria) **CON EL EVANGELIO**, para este punto vamos a tomar fragmentos bíblicos y algunos Núcleos Problemáticos de nuestro Diagnóstico Diocesano Actualizado, respondiendo personalmente, en silencio, desde el interior a una pregunta.
4. **ORAR:** Expresar, como comunidad de creyentes, la alabanza a Dios, el reconocimiento de la propia debilidad, indignidad y del pecado de la comunidad, la petición de perdón, la acción de gracias por la reconciliación y la vocación a vivir en el amor del Señor.
5. **CANTAR:** Los cantos se encuentran al final de cada estación. Aunque están señalados uno o dos para cada estación, pueden usarse indistintamente e, incluso, poner otros que sean más conocidos.

INTRODUCCIÓN

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: LC. 22, 14-16. 19-20:

Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: Cuánto he deseado comer con ustedes esta Pascua antes de mi pasión. Les aseguro que no volveré a comerla hasta que alcance su cumplimiento en el reino de Dios tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía. Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo: Esta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes. **Palabra del Señor.**

¿Por qué va a padecer el Señor Jesús?

En el texto encontramos dos motivos: Darse en alimento e invitarnos a hacer lo mismo y sellar, con su sangre, una nueva alianza.

Hoy, la Iglesia, como los Apóstoles en la última cena, está invitada a comer y beber el Cuerpo y la Sangre del Señor, a darse en alimento al mundo y a sellar, con su vida, la nueva alianza de la humanidad con Dios.

OFRECIMIENTO

Señor Jesús, que la participación en este Viacrucis nos haga comprender el gran amor que se manifiesta en tu entrega y descubrir nuestra dignidad de hijos del Padre bueno que nos has revelado. Que esta reflexión nos haga conocer nuestra realidad como seres humanos, entender para qué nos ha creado, valorar los dones que ha puesto en cada uno de nosotros. Que seamos capaces de aprender de Ti a amar a nuestros hermanos, a saberlos y sentirlos “nuestros”, a formar tu familia, tu Pueblo, tu Iglesia.

Al recordar tu pasión y tu muerte, sentimos tu llamado a encontrarnos contigo y con los hermanos, a salir a su encuentro, a conocernos, a vivir la reconciliación permanente, a experimentar tu misericordia con la que nos das la vida plena.

INICIO

Por la señal de la Santa Cruz... Señor mío, Jesucristo...



PRIMERA ESTACIÓN



JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.



Ante la afirmación de la divinidad de Jesús, los judíos lo condenan por blasfemo y lo llevan ante Pilato, quien, lavándose las manos, lo condena a morir en la cruz para dar gusto a la gente y quedar bien. Dios, en Jesús, “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron”.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Jn.15,13.

No hay amor más grande que éste: Dar la vida por los amigos.

Del Diagnóstico Diocesano: La familia, ante el embate de una mentalidad débil, va perdiendo su identidad y se desintegra, creando un vacío de su responsabilidad como célula básica de la sociedad, formadora de personas, transmisora de valores, santuario de la vida y escuela del amor.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

En clara oposición a Jesús que está dispuesto a entregar su vida por amor a nosotros, se difunde en nuestra comunidad una mentalidad contraria al Evangelio... ¿Son nuestras familias espacios de valores en los que se promueve la defensa de la vida? ¿Estamos, como familias, abiertos a la vida desde su concepción y al acompañamiento de los enfermos y ancianos o por el contrario los condenamos a muerte con nuestro egoísmo y nuestra indiferencia? ¿Estamos educando a nuestros familiares en el amor como lo entiende Jesús o condenamos a muerte la misión de la familia como transmisora de la fe que se hace vida?

Breve silencio para responder en nuestro interior a Dios

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Padre Santo y Bueno, ¡cuánto amor nos has manifestado al enviar a tu Hijo a hacerse uno de nosotros! ¡Hasta dónde ha llegado su obediencia, haciendo que tu voluntad fuera la suya! ¡Cómo nos mostró tu amor en su amor, hasta dar la vida por nosotros en la Cruz! Al contemplar este amor tan grande, nos llenamos de alegría y te decimos: “Gracias, Señor” por tu gran amor. Te pedimos que, sabiendo que Tú nos hecho, siguiendo a Jesús, nos unamos a Él en su entrega por los demás, para llegar a vivir eternamente contigo. Ayúdanos a reconstruir nuestras familias desde la fe, la vida y el amor verdadero.

TODOS: PERDONA, SEÑOR A TU PUEBLO,

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO (caminando a la siguiente Estación)

*“Un mandamiento nuevo nos dio el Señor:
Que nos amemos todos como Él nos amó”.*

- 1. La señal de los cristianos es amarse como hermanos... Un mandamiento...*
- 2. Perdonemos al hermano como Él mismo nos perdona... Un mandamiento...*
- 3. Quien a sus hermanos no ama, miente si a Dios dice que ama... Un mandamiento...*
- 4. Lo que hacemos al hermano a Dios mismo se lo hacemos... Un mandamiento...*

SEGUNDA ESTACIÓN



JESÚS LLEVA LA CRUZ.

En obediencia a la condena expresada por el pueblo: ¡Crucifícalo! y confirmada por Pilato, se inicia el camino hacia el Calvario, donde se realizará el suplicio de la cruz. A Jesús se le da la grande y pesada cruz que debe cargar la humanidad. Jesús, el Cordero de Dios, dócilmente acepta la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.



PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios.Mt.16, 24

El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y que me siga.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: La familia está dejando de ser el espacio humano que provee amor, seguridad y servicio, al despreciar la vida por nacer, la que se acaba y, en general, la de todos sus miembros; se acrecienta el número de divorcios, la depresión y el suicidio

La familia sufre los embates de la mentalidad actual que renuncia a la fidelidad, a “amarse para toda la vida”. Los miembros de nuestras familias a menudo sufren las dificultades de la vida sin esperanza, sin confianza en Dios. ¿Está presente en mí esta mentalidad “divorcista” que impide descubrir la familia como un proyecto a largo plazo, que implica muchas veces cargar la cruz cotidiana de la entrega y de la renuncia por amor? ¿Soy capaz de enfrentar las dificultades de la vida cotidiana aceptando la mano de Dios, con fe y esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús que carga con la cruz?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Padre bueno, ¡Gracias porque Jesús nos ha mostrado tu gran amor! Muchas veces no sabemos valorar la importancia de llevar nuestras propias cruces y entender que, en la vida cotidiana, tu cruz se hace presente en nuestros proyectos de vida. Ayúdanos a saber cargar nuestras propias cruces y para llegar a la resurrección. Amén.

TODOS: POR TU CRUZ Y POR TU RESURRECCIÓN NOS
HAS SALVADO, SEÑOR.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia
de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CRISTO TE NECESITA PARA AMAR

Cristo te necesita para amar,
para amar
Cristo te necesita para amar
(2).

No te importen las razas
Ni el color de la piel.
Ama a todos como hermanos
Y haz el bien. (2)

Al que sufre y al triste dale
amor, dale amor
al humilde y al pobre dale
amor.
Al que vive a tu lado dale
amor, dale amor,
al que viene de lejos dale
amor

SOMOS UN PUEBLO QUE
CAMINA
SOMOS UN PUEBLO QUE
CAMINA

Y JUNTOS CAMINANDO
PODREMOS ALCANZAR,
OTRA CIUDAD QUE NO SE
ACABA,
SIN PENAS NI TRISTEZAS,
CIUDAD DE ETERNIDAD.

Somos un pueblo que
camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino,
destino de unidad.
Siempre seremos
caminantes,
pues sólo caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

TERCERA ESTACIÓN



JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.



El peso de la cruz y su condición débil, hacen caer a Jesús. Dios sale al encuentro del hombre en su misma debilidad.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios. Jn. 10, 17-18

Por eso me ama el Padre, porque doy la vida, para después recobrarla. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y para después recobrarla. Este es el encargo que he recibido del Padre.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: El estilo de vida acelerado y con diversos horarios, dificulta los espacios de encuentro familiar, inhibe (disminuye, limita) la capacidad de escucha y comunicación interpersonal de sus miembros, quienes prefieren la comunicación virtual con externos.

En muchas ocasiones, la familia ve disminuir la calidad de su vida interna. Las múltiples cargas y ocupaciones a las que nos

enfrentamos cada uno de sus miembros, hacen disminuir nuestro entusiasmo por vivir y convivir con los demás en el ámbito familiar. Llegamos del trabajo o la escuela, cansados, desanimados, enojados con todo y con todos, ante cualquier situación no prevista explotamos. Contemplar a Jesús que cae y se levanta, ¿es para mí una invitación a renovar mi compromiso por compartir con alegría la vida en familia?

Breve silencio para responder a Dios

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Padre todopoderoso, nos has hecho diferentes y nos has enriquecido con tus dones. Cada uno puede compartir sus capacidades con los demás y, al hacerlo, expresar la grandeza de tu amor. Complementándonos como familia seremos mejores, viviremos la auténtica felicidad, porque nos daremos la oportunidad de experimentar tu amor. Así nos lo ha hecho saber Jesús al entregar su vida por nosotros. Amén.

TODOS: CRISTO, TU ERES EL CAMINO, TU ERES LA VERDAD, TU ERES LA VIDA.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO

Levanto mis ojos a los
montes,
de dónde me vendrá el
auxilio,
el auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

que hizo el cielo y la tierra.
(2)
No permitirá que resbale tu
pie,
tu guardián no duerme,
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El auxilio me viene del
Señor,

CUARTA ESTACIÓN



JESÚS SE ENCUENTRA CON MARÍA, SU MADRE.



La primera discípula, María, la Madre del Señor, representa y es modelo de la humanidad que acepta la voluntad del mismo Dios. Con su “hágase en mí según tu palabra”, María es modelo de disposición y nos muestra el inmenso amor de Dios en su entrega por los demás.

Al poner las maravillas que Dios ha hecho en ella al servicio de su Hijo Jesús, de José, de Isabel, de los novios de Caná, de los Apóstoles, de todos nosotros, nos ha ayudado a todos a experimentar la grandeza del amor de Dios.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Is.49, 15

¿Puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque se encontrara alguna que lo olvidase, ¡yo nunca me olvidaría de ti!

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: Hoy día, la familia no cumple su función como transmisora de valores, propiciando que las nuevas generaciones no aprecien sus raíces y tradiciones, acelerando la transculturación, la pérdida de autoridad de los padres y debilitando el modelo de matrimonio. Los padres creen ver cumplida su responsabilidad de formar personas, limitándose a proveer la educación académica.

Contemplar a María y a Jesús, madre e Hijo unidos en el amor, la fe como obediencia al Padre Dios y en el cumplimiento de su propia vocación-misión, nos confronta en nuestra propia vivencia familiar. El olvido de nuestras raíces familiares, culturales, religiosas, el engaño del bienestar material, “hay que darles a los hijos, lo que nosotros no tuvimos”, ésta actitud sólo engendra egoísmo, aislamiento, entre otros males...

¿De qué manera puedo recuperar el vínculo de mi familia?
¿De qué manera puedo vivir los valores auténticos de mi cultura, fe y tradiciones familiares? ¿Cómo puedo conducir mejor a mi familia?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Madre Santísima, sabemos que vives en íntima comunión con Dios, en profunda unión con el amor. Has sido elevada al cielo en cuerpo y alma. Con Jesús eres primicia y prenda de la resurrección del ser humano, y que, desde la intimidad con Dios, continúas tu misión de Madre amorosa. Hoy nuestras familias solicitan tu maternal intercesión para poder reconstruirnos en la unidad, como auténticas escuelas de verdadera comprensión y tolerancia; sabemos que siempre

caminas con nosotros, especialmente en la prueba y la dificultad. Ayúdanos, Madre del Amor.

Guía: MARÍA, MADRE DE GRACIA, DULCE MADRE DE MISERICORDIA

TODOS: EN LA VIDA Y EN LA MUERTE AMPÁRANOS GRAN SEÑORA.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTOS:

CUANTA VECES

Cuántas veces, siendo niño,
te recé, con mis besos te
decía que te amaba, poco a

poco, con el tiempo
alejándome de ti, por
camino que se alejan me
perdí. (2)

Coro

HOY HE VUELTO, MADRE, A

RECORDAR CUÁNTAS

COSAS DIJE ANTE TU

ALTAR, Y AL REZARTE

PUEDO COMPRENDER

- QUE UNA MADRE NO SE

CANSA DE ESPERAR. (2)

Aunque el hijo se alejara del
hogar, una madre siempre
espera su regreso, que el

regalo más hermoso que a
los hijos da el Señor es su
Madre y el regalo de su
amor. (2)

**MADRE DE TODOS LOS
HOMBRES**

MADRE DE TODOS LOS
HOMBRES,

ENSÉÑANOS A DECIR

“AMÉN” (2)

Quando la noche se acerca y
se oscurece la fe.

MADRE DE...

Quando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.

MADRE DE...

Quando aparece la luz y nos
sentimos felices.

MADRE DE...

Cuando nos llegue la muerte MADRE DE...
y Tú nos lleves al cielo.

QUINTA ESTACIÓN



SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS CON LA CRUZ.



Según los Evangelios Simón carga la cruz porque lo forzaron, le impusieron la cruz, le cargaron con tu cruz, Señor. Todo el sufrimiento humano está presente en la cruz. Sin embargo, el contraste es claro, la cruz no tiene sentido para quien no la acepta libremente. La Iglesia es la comunidad de quienes, creyendo en Jesucristo, lo siguen, aceptan la cruz y mueren con Él por amor; entonces la cruz adquiere su verdadero sentido de entrega, de donación, han descubierto que ella es el camino que conduce a la resurrección.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Mt. 25, 34-40

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era

forastero, y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme."

Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos?

¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"

Y el Rey les dirá: "En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron."

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: Los agentes de pastoral, influenciados fuertemente por esta mentalidad generalizada (débil), experimentan una gran dificultad para asumir y testimoniar el Evangelio, perciben de manera muy fragmentaria la gravedad de la situación y los retos que plantea a la misión de la Iglesia, tienen dificultad para comprometerse, correr riesgos y descubrir nuevos caminos de fraternidad, solidaridad, misericordia.

Como Iglesia de Cristo, necesitamos recuperar el entusiasmo de vivir, comprometidamente la fe, para testimoniarla, para asumir los diferentes servicios que son necesarios en la Iglesia, para ser coherentes con lo que creemos. Las obras apostólicas de la Iglesia han hecho un enorme bien a la humanidad, sin embargo, hoy, se necesita que cada uno de nosotros se comprometa vitalmente, que asuma su papel en la Iglesia y en la sociedad, de hacer presente a Cristo en todos los ambientes. Yo, cristiano católico, ¿qué pretextos le pongo al Señor para ayudarle como el Cireneo en su proyecto de salvación?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Espíritu Santo, Tú nos enriqueces con tus dones y carismas que nos hacen diferentes, originales, únicos e irrepetibles, y sin embargo, tu fuerza dinamizadora nos hace un solo cuerpo en Jesucristo, nos impulsa a la unidad, a formar comunidad, ayúdanos a poner esos carismas al servicio de los demás, a enriquecernos mutuamente, a complementarnos, para ser uno como Tú con el Padre y el Hijo, para ser una verdadera familia en el amor, asumiendo los retos que implican nuestras diferencias. Amén.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

PERDÓN, OH, DIOS MÍO,
PERDON E INDULGENCIA,
PERDON Y CLEMENCIA,
PERDON Y PIEDAD.

Yo fui quien del duro madero
inclemente te puso
pendiente con vil impiedad.

PERDÓN, OH...

Pequé ya mi alma su culpa
confiesa mil veces me pesa
de tanta maldad.

Por mi en el tormento tu
Sangre vertiste y prenda me
diste de amor y humildad

PERDÓN, OH...

Mil veces me pesa de haber,
obstinado tu pecho rasgado,
Oh, Suma Bondad.

PERDÓN, OH...

Mas ya arrepentido, te busco
lloroso,
Oh, Padre amoroso,
Oh, Dios de bondad.

SEXTA ESTACIÓN



LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS.

Sin que nadie supiera cómo *una mujer*, se paró en medio de la multitud que “sólo miraban” para darle un poco de atención al sentenciado y maltratado, para prodigarle un poco de consuelo; ella, a la que, la Tradición llama “la Verónica”, le limpió la cara. Fue la única valiente cuando todos los demás tenían miedo de expresar su compasión por el caído, por la víctima de las injusticias, ella pudo contemplar el verdadero rostro de Dios en el rostro doliente de Jesús.



V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Is.52, 14-15

Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano; así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: Esta situación impide que las acciones pastorales incidan en la problemática real de las personas y de la sociedad en su conjunto, dificultad que se agrava por la carencia de estructuras articuladas y consolidadas y de procesos reales y bien pensados que permitan que el dinamismo de evangelizar y ser evangelizado pueda darse de modo eficaz.

Aun cuando el personaje conocido como “La Verónica” no aparece en los Evangelios, el gesto de intentar consolar a Jesús sufriente es decididamente fuerte y, a la vez, hermoso... Ante la injusticia y el dolor de las personas, la Iglesia no puede permanecer indiferente, tiene que saber descubrir el rostro sufriente del Señor. El compromiso personal es insustituible. También es urgente la generación y renovación de las estructuras pastorales que permitan acompañar a todos, de salir al encuentro del que ha caído, del golpeado y lastimado por la vida. ¿Qué más deberíamos hacer como Iglesia (tú y yo) para poder acercarnos pastoralmente a todos, para salir al encuentro del “desfigurado” que es nuestro hermano?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Padre Dios, en el rostro sufriente de Cristo reconocemos cuán grande es tu amor por nosotros. Como la Verónica, conscientes de los talentos que nos has dado para el servicio de los demás, hemos querido seguirle, escuchando su llamada asociándonos a su misión, acompañándolo en la pasión, en el sufrimiento y entregando la vida por el mundo que hoy, también, sufre, necesita tu salvación, necesita experimentar el consuelo de tu amor.

Danos fortaleza y valentía para comprometernos y actuar, a pesar de los riesgos e incomodidades, a pesar de ser señalados, a pesar de nuestras propias debilidades. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén

**TODOS: PERDÓNANOS SEÑOR, POR NUESTRA COBARDÍA.
DANOS UNA FE MÁS FUERTE Y MÁS RESPONSABLE.**

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO: CRISTO LIBERTADOR

CRISTO NOS DA LA
LIBERTAD

CRISTO NOS DA LA
SALVACIÓN,

CRISTO NOS DA LA
ESPERANZA,

CRISTO NOS DA EL AMOR

Cuando luche por la paz y la
verdad, le encontraré;

Cuando cargue con la cruz
de los demás, me salvaré.

Dame, Señor, tu Palabra;
oye, Señor, mi oración.

CRISTO NOS DA..

Cuando sepa perdonar de
corazón, tendré perdón.

Cuando siga los caminos del
Amor, veré al Señor.

Dame, Señor, tu Palabra;
oye, Señor, mi oración.

CRISTO NOS DA...

Cuando siembre la alegría y
la amistad, vendrá el Amor.

Cuando viva en comunión
con los demás, seré de Dios.

Dame, Señor, tu Palabra;
oye, Señor, mi oración

CRISTO NOS DA...

SÉPTIMA ESTACIÓN



JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.



De nuevo contemplamos a Cristo rostro en tierra, compartiendo la debilidad de la condición humana. En la primera caída descubrimos a Dios que sale al encuentro del hombre en su misma condición débil. Ahora contemplemos al hombre, Jesús de Nazaret, que se postra ante Dios, que se entrega totalmente como ofrenda de amor, cargado con las debilidades de una humanidad lastimada por el pecado.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Sal. 69,8-9

Por ti he soportado afrentas y la vergüenza cubrió mi rostro; me convertí en un extraño para mis hermanos, fui un extranjero para los hijos de mi madre.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: Los Medios de Comunicación Social –presentes a toda hora en los hogares- conforman el comportamiento de las personas exaltando la vanidad, el materialismo, la violencia y promoviendo las relaciones genitales sin compromiso y a temprana edad.

Mirando a Cristo que cae de nuevo en el camino de la entrega de su vida por nuestra salvación, mirando cómo de esta caída vuelve a levantarse, percibimos en el corazón sentimientos de pena y de piedad... pero, al mirar, también, la superficialidad, la vanidad, el exacerbamiento de la sexualidad, en la realidad actual, nuestro corazón se pregunta... ¿Vale la pena seguir con el esfuerzo, vale la pena intentar de nuevo, si continuamente tropezamos en mil situaciones tan lejanas a nuestra vocación cristiana a la santidad? ¿Vale la pena levantarnos ante cada caída? ¿Qué pensaría Cristo de la sociedad que estamos permitiendo, que estamos aceptando?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Señor Jesús, enséñanos a levantarnos de nuestras caídas: a decir ¡NO! A la superficialidad, ¡NO! al egoísmo, ¡NO! a la lujuria, ¡NO! a la violencia... Enséñanos a construir la Iglesia como servidora de tu Reino, de tu Santidad y de tu Amor.

Ayúdanos a no dar por terminada la jornada porque caímos una vez más. Ayúdanos a comprender que, doblar la rodilla ante ti, no es caer, sino aceptar humildemente tu paz y tu perdón. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

TODOS: VEN, ESPÍRITU SANTO, Y RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO: EL SEÑOR ES MI FUERZA

EL SEÑOR ES MI FUERZA,
MI ROCA Y SALVACIÓN (2).

Tú me guías por sendas de
justicia, me enseñas la
verdad.

Tú me das el valor para la
lucha, sin miedo avanzaré.

EL SEÑOR ES...

Iluminas las sombras de mi
vida, al mundo das la Luz.

Aunque pase por valle de
tiniebla, yo nunca temeré.

EL SEÑOR ES...

Yo confío el destino de mi
vida al Dios de mi salud.
A los pobres enseñas el
Camino, su escudo eres Tú.
EL SEÑOR ES...

El Señor es la fuerza de su
pueblo, su gran libertador.
Tú le haces vivir en
confianza, seguro en tu
Poder. EL SEÑOR ES...

OCTAVA ESTACIÓN



LAS MUJERES LLORAN AL ENCONTRAR A JESÚS.



Las palabras que Jesús les dirige a este grupo de mujeres: “No lloren por mí. Lloren más bien por ustedes y por sus hijos” nos dan la interpretación de esta escena.

La Iglesia, y los discípulos en ella, no pueden quedarse solamente en una compasión por los sufrimientos de Jesucristo. Los que pertenecemos al Pueblo de Dios hemos sido enviados al mundo para la salvación de todos y ésta ha de ser nuestra preocupación principal, la finalidad de los que formamos la gran familia de Dios en Cristo.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Lc. 23,27-28

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él; pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén! no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

PARA CONFRONTAR LA PALABRA CON LA VIDA.

Del Diagnóstico Diocesano: Los agentes de pastoral –todos los bautizados-...muchas veces, buscan refugio en lo conocido, lo cómodo, en el “cumplimiento” o en una equivocada religiosidad popular. De este modo impiden o dificultan la consolidación de una Iglesia “en salida” que logre testimoniar la fe como una propuesta convincente, retadora, infunda los valores del Evangelio en la vida de individuos y familias, reconstruya el tejido social-comunitario y haga más visible el Reino de Dios.

En muchas ocasiones, los agentes de pastoral, los creyentes, somos muy hábiles para hablar de “lo mal que anda el mundo”, de la necesidad del cambio en los sistemas político, social y religioso, nos damos golpes de pecho ante diversas situaciones: la situación económica, las familias, la juventud, la política, la educación, la violencia... somos como el grupo de mujeres que seguían a Jesús, lamentándonos y golpeándonos el pecho, sin embargo, nuestro sentimiento piadoso o nuestras quejas no van a transformar el mundo. Será necesario salir de nuestros esquemas cómodos, purificar nuestra práctica de la fe, organizarnos en acciones concretas que influyan en la toda la sociedad comenzando con nuestras familias, que lleguen a la política, a las relaciones laborales, a la escuela, a la ciencia, al arte... ¿Qué podríamos hacer personalmente, como familias, como vecinos, como empleados o profesionistas para alcanzar la transformación efectiva de la realidad que nos rodea?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Padre Dios, nos has convocado por medio de tu Hijo para ser en el mundo misterio de comunión, signo e instrumento de tu salvación. Haz que como comunidad eclesial nos esforcemos en vivir la comunión del amor, compartiendo lo que somos y tenemos, sirviéndonos organizada y articuladamente, poniendo nuestros dones y carismas al servicio de la comunión eclesial, desinstalándonos, saliendo de nuestro egoísmo, para que podamos, como Iglesia, dar testimonio creíble de tu amor, atendiendo al sufrimiento de los demás, haciendo nuestras las preocupaciones de la sociedad y de nuestro pueblo y buscando juntos cómo darles respuesta. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TODOS: HAZ SEÑOR QUE RECORDEMOS SIEMPRE QUE NO BASTA DECIR: ¡SEÑOR, SEÑOR!. QUE HAY QUE HACER TU VOLUNTAD PARA LLEGAR AL REINO DE LOS CIELOS.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO

SANTA MARÍA DE LA
ESPERANZA

SANTA MARÍA DE LA
ESPERANZA

- MANTÉN EL RITMO DE
NUESTRA ESPERA (2)

Nos diste al Esperado de los
tiempos, mil veces
prometido en los profetas,
y nosotros de nuevo
deseamos que vuelva a
repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del Gran Día, plantaba Dios su tienda en nuestro suelo, y nosotros soñamos con su vuelta, queremos la llegada de su Reino.

Viviste con la cruz de la esperanza, tensando en el amor la larga espera, y

nosotros buscamos con los hombres el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Esperaste, cuando todos vacilaban, el triunfo de Jesús sobre la muerte, y nosotros esperamos que su Vida anime nuestro mundo para siempre.

NOVENA ESTACIÓN



JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

El Verbo de Dios se hizo hombre. El Hijo de Dios hecho hombre se ha ofrecido como ofrenda agradable al Padre por los pecados de la humanidad. En esta tercera caída lo contemplamos permaneciendo entre nosotros, asumiendo nuestra condición, nuestros dolores. El hacerse como nosotros, nos invita a hacernos como Él, a asumir su misión y su entrega.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.



PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Mt. 28, 18-20

Jesús se acercó y les habló: Me ha sido dado todo poder en cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: ...la minoría que sí ha aceptado un compromiso con Cristo y la Iglesia, dentro y fuera de la estructura, lo hace sin entusiasmo, sin coordinación, sin acompañamiento y sin eficacia.

La tercera caída de Jesús debe hacernos reflexionar en nosotros, que somos SU IGLESIA, su Familia, su presencia... Cristo vuelve a caer cuando la Iglesia “se duerme en sus laureles”, cuando pierde el entusiasmo, cuando renuncia a realizar acciones eficaces, que respondan a las necesidades de la humanidad hoy... La Iglesia, que estamos construyendo tú, yo, todos nosotros, tiene que hacerse cercana con entusiasmo y eficacia a los que aún no experimentan el gozo del Evangelio, a los que no lo conocen o no le hacen caso o se han alejado; tiene que acercarse a los que aún no asumen la verdadera Vida y no son conscientes de su dignidad de hijos de Dios, a los que se conforman con la situación de injusticia, a los que aceptan ser carnada electoral de algunos malos políticos...

¿Cómo podríamos organizarnos aquí en nuestra Comunidad, o en nuestro Centro Pastoral, entre nuestros vecinos para que Cristo sea conocido, amado y seguido en todos los hogares y

para que todos se esfuercen por construir una comunidad, un pueblo, una ciudad más fraterno y solidario?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Señor Jesús, como Iglesia sabemos que somos tu Cuerpo, misteriosamente formado por la acción del Espíritu Santo. Somos conscientes de que nos has encomendado la misión de prolongar tu presencia y tu acción redentora en el mundo. Levántanos de nuestro acomodamiento, sacude nuestra flojera, despierta nuestro compromiso de bautizados, haznos recordar que en lo más profundo del corazón de la humanidad resuena el hambre de Dios. Ayúdanos a llegar con eficacia a todos, que, complementándonos mutuamente, formemos una comunidad eclesial que ofrezca a nuestra sociedad tu salvación, tu paz, tu cercanía. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

TODOS: TE PRESENTAMOS, SEÑOR, NUESTRA VIDA Y TRABAJO, NUESTROS ESFUERZOS POR HACER TU VOLUNTAD. TRANSFÓRMALOS CON TU ESPÍRITU EN TU CUERPO Y SANGRE PARA OFRECERNOS CONTIGO AL PADRE.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO

CON NOSOTROS ESTÁ
CON NOSOTROS ESTÁ Y
NO LE CONOCEMOS;
CON NOSOTROS ESTÁ, SU
NOMBRE ES “EL SEÑOR”.

Su nombre es EL SEÑOR y
pasa hambre, y clama por la
boca del hambriento y
muchos que lo ven pasan de
largo, acaso por llegar
temprano al templo.

Su nombre es EL SEÑOR y
sed soporta, y está en quien
de justicia va sediento;
y muchos que lo ven pasan
de largo, a veces ocupados
en sus rezos.

Su nombre es EL SEÑOR y
está desnudo, la ausencia del
amor hiela sus huesos y

muchos que lo ven pasan de
largo, seguros y al calor de
su dinero.

Su nombre es EL SEÑOR y
enfermo vive y su agonía es
la del enfermo; y muchos
que lo saben no hacen caso,
“Tal vez no frecuentaba
mucho el templo”.

Su nombre es EL SEÑOR y
está en la cárcel está en la
soledad de cada preso
y nadie lo visita, y hasta
dicen: “Tal vez ese no era de
los nuestros”.

Su nombre es EL SEÑOR, el
que sed tiene, Él pide por la
boca del hambriento; está
preso, está enfermo, está
desnudo... Pero Él nos va a
juzgar por todo eso.

DÉCIMA ESTACIÓN



JESÚS, DESPOJADO DE SUS VESTIDURA.



Nuestros vestidos sirven para proteger nuestro cuerpo y presentarnos agradables a quienes nos ven; indican, en la sociedad humana, nuestra dignidad, nuestro lugar en el conjunto. Son las posesiones más cercanas a nuestra persona y, en ellos, los demás reconocen quiénes somos. Al despojar a Jesús de los suyos, los soldados lo ponen en total indefensión, lo exponen, lo dejan irreconocible, como un objeto sin nombre, sin dignidad...La Iglesia, comunidad de creyentes, por la fe ve más allá de la apariencia, más allá del vestido reconoce en Jesús al Hijo de Dios hecho hombre y pone su confianza, el sentido de su existencia, de su plenitud en Él.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Jn, 23-24

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo; se

dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca".

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Documento Final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes (40): El mundo del trabajo sigue siendo un ámbito en el que los jóvenes expresan su creatividad y la capacidad de innovar. Al mismo tiempo, experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitados. Además de empobrecerlos, la falta de trabajo cercena en los jóvenes la capacidad de soñar y de esperar, y los priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad. En muchos países esta situación se debe a que algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo. Con frecuencia la precariedad ocupacional que aflige a los jóvenes responde a la explotación laboral por intereses económicos.

Las primeras comunidades de creyentes en Jesucristo se enfrentaron a un mundo muy injusto, donde incluso la esclavitud estaba permitida legalmente y se despojaba a las personas de su dignidad. Sin embargo, no generaron una comunidad de resentidos o frustrados, sino que intentaron transformar el mundo con nuevas actitudes, tanto de quienes tenían, como de los que carecían de todo. Hoy, se despoja a las personas de la esperanza, de vivir la vida como proyecto a construir con esfuerzo y entusiasmo... Ante un mundo desesperanzado, triste y aburrido, en el que no se respeta la dignidad, no hay igualdad de oportunidades de trabajar ¿qué

podríamos hacer tú y yo para colaborar en nuestro fraccionamiento, colonia, comunidad, centro pastoral, para que las personas, especialmente los jóvenes, recuperen la vestidura de la fe y el entusiasmo por vivir, logren salir de su aislamiento, de su tristeza, de su aburrimiento, de sus miedos?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Espíritu Santo, reanima nuestros corazones con el fuego de la fe, fortalece a los cansados y a los desanimados, aleja las asechanzas del maligno que nos roba la alegría de vivir. Enséñanos a tocar con tu luz el corazón de tantos hermanos nuestros que ya no tienen fuerzas para luchar, para vivir, para creer, para amar. Que la alegría que das a nuestros corazones sea para compartirla con quien más la necesite.

TODOS: ESPÍRITU SANTO, VEN A NUESTROS CORAZONES E INFLÁMALOS EN EL AMOR DE CRISTO PARA VIVIR Y EVANGELIZAR UNIDOS EN ÉL COMO UNA SOLA IGLESIA.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO

A TI LEVANTO MIS OJOS
A TI LEVANTO MIS OJOS A
TI, QUE HABITAS EN EL
CIELO, A TI LEVANTO MIS
OJOS, PORQUE ESPERO TU
MISERICORDIA.

Como están los ojos de los
esclavos fijos en las manos
de sus señores, así están
nuestros ojos en el Señor
esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de burlas,

misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecio.

Nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos; nuestra alma está saciada del desprecio de los orgullosos.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN



JESÚS, ES CLAVADO EN LA CRUZ.

Jesús acepta ser conducido por los soldados, “como cordero llevado al matadero”, voluntariamente, ha decidido obedecer al Padre y entregar su vida como signo del amor divino. Él ha decidido entregar su Cuerpo y derramar su Sangre, para el perdón. Por eso dice: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Él es la expresión de la misericordia infinita.

Hoy, la Iglesia, los discípulos de Jesucristo, al celebrar la Eucaristía, al comulgar, se hacen “Cuerpo de Cristo” para entregarse por la salvación del mundo. Voluntaria y libremente deciden unirse a Jesucristo, y con Él a los



hermanos, para obedecer al Padre y dar al mundo el signo del amor divino.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Lc, 23,33-34

Cuando llegaron al lugar llamado "de la calavera", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Documento Final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes (41) Muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constrictión o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldado, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales. Todas estas situaciones plantean preguntas e interpelan a la Iglesia.

Nuestra sociedad tan lastimada y dividida por desigualdades, injusticias, indiferencia, violencia, prejuicios está urgida de misericordia, de reconciliación... ¿Cómo celebrar la Eucaristía divididos? Cada bautizado tiene que ser un servidor del perdón, un promotor de misericordia y vivir en camino permanente de reconciliación con Dios, consigo mismo y con sus vecinos. ¿Qué podríamos hacer aquí en nuestro Centro Pastoral para crecer en la reconciliación entre nosotros?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Perdónanos, Señor, porque tu Iglesia, santa porque estás en ella, y todavía pecadora, porque no aprendemos a descubrirte en los demás, a valorar la riqueza que Tú has puesto en ellos como regalo para nosotros. Que el alimento de tu Cuerpo y Sangre nos dé nuevas fuerzas para continuar aprendiendo de Ti a renunciar a la violencia, a saber amarnos, a vivir en comunión, a hacer una verdadera comunidad eclesial. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén

TODOS: POR TU CUERPO Y SANGRE ENTREGADOS, AL COMULGAR NOS HACES TU CUERPO. HAZNOS LLEGAR A LA COMUNIÓN PERFECTA CONTIGO Y ENTRE NOSOTROS.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO

PERDONA A TU PUEBLO,
SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
SEÑOR...
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente
enojado, no estés
eternamente enojado,
perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan
cruels, por tus salivas y por
tus hieles, perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y
manos, por los azotes tan
inhumanos, perdónale,
Señor.

Por los tres clavos que te
clavaron por las espinas que
te punzaron, perdónale,
Señor.

Por las tres horas de agonía
en que por Madre diste a
María, perdónale, Señor

Por la abertura de tu costado
no estés eternamente
enojado, perdónale, Señor

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN



JESÚS, MUERE EN LA
CRUZ.

Ante Cristo muerto, su Iglesia,
comunidad de creyentes,
contempla el signo más claro,



admirable, pero incomprensible a nuestra mente, del gran amor de Dios por todos los seres humanos. Cuando celebramos la Eucaristía, proclamamos: “Cada vez que comemos de este Pan y bebemos de este Cáliz, proclamamos tu muerte Señor, hasta que vuelvas”, de manera que el mundo conozca el inmenso amor que Dios nos ha tenido en su Hijo Jesucristo, se asombre de su gran misericordia al ofrecernos la reconciliación por la entrega de su Hijo único hasta la muerte.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Rm. 5, 7-8

Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por uno muy bueno. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Diagnóstico Diocesano: ...la gran mayoría de los bautizados no está profundamente evangelizada, al no registrar su vida con los criterios del Evangelio y, en consecuencia, no asume su papel protagónico en la misión de la Iglesia.

La Iglesia, formada por todos los bautizados, abarca a la gran mayoría de los mexicanos... sin embargo, como constata nuestro diagnóstico, la mayor parte de los bautizados no están orientando su vida con el Evangelio... en este sentido, la Iglesia puede parecer como un cuerpo muerto, sin vida, como el cuerpo de Jesús al ser bajado de la cruz. Nuestra

Iglesia, envejecida por la apatía de los mismos bautizados, enferma por la falta de procesos bien diseñados y eficazmente realizados, con agentes sin capacitación y falta de entusiasmo, está aparentemente muerta. Sin embargo, esta Iglesia aún vive por la presencia en ella del que ha vencido a la muerte, Jesucristo, su Esposo y Señor. La esperanza para nosotros, para la Iglesia, es salir de los esquemas envejecidos, empaparnos del espíritu del Evangelio, renovar nuestra fidelidad a Dios, ser creativos y dejarnos inspirar por el amor a nuestros hermanos.

¿Cómo podríamos hacer que todos los bautizados, comenzando con los agentes o servidores parroquiales: de apostolados y grupos, despertemos de nuestro letargo y nos comprometamos a amar de verdad a Dios, amar eficazmente a los demás, capacitarnos y renovarnos para ser una Iglesia “en salida” hacia el mundo para transformarlo y hacia todos para incluirlos en esta familia de los hijos de Dios?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Padre Bueno, mirando al Crucificado, la Iglesia contempla la frágil condición humana asumida por Jesús hasta las últimas consecuencias. Él, el Señor crucificado, ha muerto como todos hemos de morir. En esta situación límite confía en tu poder, Tú, Señor de la vida, “no dejarás a tu siervo experimentar la corrupción del sepulcro”. ¡Cuánto has amado al ser humano para entregarle a tu Hijo hasta la muerte!. Enséñanos a morir a nuestro egoísmo, a nuestra soberbia, a nuestra apatía y a nuestra falta de compromiso en la Iglesia y en la sociedad. Te pedimos nos des la fuerza para asumir nuestro protagonismo en la construcción una Comunidad

viva y vivificante. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

TODOS: ANUNCIAMOS TU MUERTE, SEÑOR, ESPERANDO TU SEGUNDA VENIDA.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO: AMANTE JESUS MIO

Amante Jesús mío,
¡oh, cuánto te ofendí!
Perdona mi extravío

//y ten piedad de mí.//

¿Quién al mirarte examine,
pendiente de una cruz,
por nuestras culpas víctima
expirar buen Jesús;
de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
//habiéndote ofendido
con negra ingratitud//

Llorad, cedros del Líbano;
mares, ríos, llorad; llorad,
rocas del Gólgota, que va
Dios a expirar. Llorad,
pecador pérfido,
y llora sin consuelo,
//que osaste al Dios del

cielo
la mano levantar.//

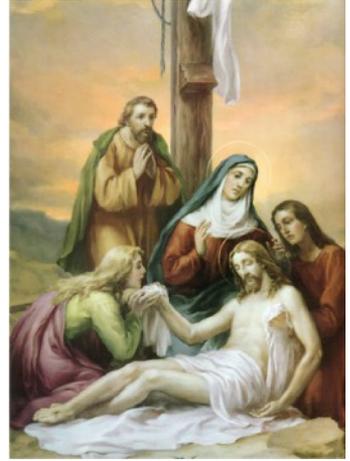
Una ardorosa lágrima
vierte mi Salvador,
tiende su vista lánguida
buscando al pecador.
"Ven, ven a mí, hijo
pródigo,
Jesús muriendo exclama;
//ven, ven, mi amor te
llama,
dame tu corazón".//

Triste, confusa y trémula,
mi alma herida de amor,
con pena, la más íntima,
implora tu perdón.
¡Triunfaste, Rey pacífico!
Tu gracia es tu victoria;
//tuyo es el triunfo y gloria,
¡tuyo es mi eterno amor!//

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN



EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.



De nuevo contemplamos a la Madre, a María, ahora al pie de la cruz, recibiendo en su regazo el cuerpo de Jesús. De nuevo descubrimos en Ella a la Iglesia, que también es madre, recibiendo en cada Eucaristía el Cuerpo del Hijo entregado por nosotros. Cuerpo partido para ser comido, para ser alimento para que todos seamos un solo cuerpo que da vida en abundancia. Iglesia, Cuerpo de Cristo, que prolonga en la historia y en los diferentes lugares del mundo su presencia viva, redentora, entregado para la salvación del mundo.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios: Jn. 19,33-34

“Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; sino que un soldado le abrió el costado de una lanzada. Al punto brotó sangre y agua”.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

Del Documento Preparatorio del Sínodo de los Obispos XV Asamblea General Ordinaria: 5 Mujer de la intercesión (Cfr. Jn 2,3), frente a la cruz del Hijo, unida al “discípulo amado”, acoge nuevamente la llamada a ser fecunda y a generar vida en la historia de los hombres. En sus ojos cada joven puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión.

Como María, la Iglesia está llamada a abrazar en su regazo maternal a toda la humanidad, en el amor y en la confianza de que Dios tiene un Plan de Salvación que supera, con mucho, nuestras limitadas realizaciones personales y eclesiales. En el abrazo de María al cuerpo muerto de Jesús, cada joven, en la Iglesia, debe sentirse llamado a colaborar con Cristo en la salvación de los demás, a ser fecundo a ayudar a otros jóvenes a descubrir la belleza de pensar seriamente su vocación, a sentirse motivado a dar testimonio valiente de su fe. ¿De qué maneras concretas podemos colaborar con la Iglesia a vivir su misión maternal abrazando el dolor de las personas cercanas y lejanas, consolándolas, animándolas, acercándolas a la fe?

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Señor Jesús, hemos escuchado tu llamada a seguirte; en la Eucaristía compartimos tu Cuerpo y Sangre, entregados para salvación del mundo; sabemos que quieres que vayamos a todos a predicar la Buena Noticia del amor. Como comunidad, como Iglesia tuya, queremos ser signo e instrumento de tu salvación. Concédenos a chicos y grandes,

a jóvenes y adultos, a toda tu Iglesia, tu Santo Espíritu para que, con sus dones, construya la unidad y nos impulse a entregar la vida contigo para la salvación del mundo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

TODOS: DANOS TU ESPÍRITU SEÑOR, PARA QUE SEAMOS TESTIGOS DE TU AMOR EN EL MUNDO ENTREGANDO NUESTRA VIDA POR AMOR.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO: MADRE DOLOROSA

Tiembla la tierra y llora,
ha muerto el Redentor,
junto a la cruz, Señora,
mueres en tu dolor.

Hondo penar fecundo,
grande como el amor,
todo el dolor del mundo
llora en tu corazón.

Si la semilla muere,
nace una nueva flor,
vuestro dolor florece,
Madre en la redención.

Sobre tu alma herida
brota la flor mejor,
muerte que da la vida,
en la resurrección.

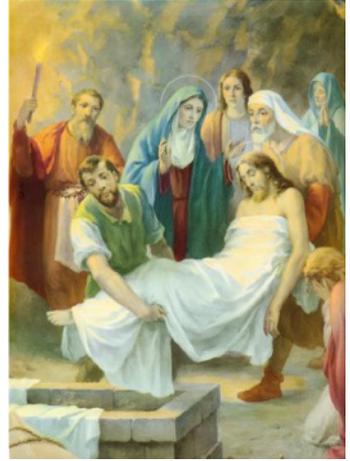
Ya no te quedas sola,
sola junto a la cruz,
somos también ahora
hijos como Jesús.

Ya no te quedas sola,
sola junto a la cruz,
Madre auxiliadora,
hoy nos has dado a luz

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN



LA SEPULTURA DE JESÚS.



La Madre, los amigos, los cercanos a Jesús colocan su cuerpo en el sepulcro. El dolor, la tristeza, el duelo, la incertidumbre, la confusión, el silencio, se entremezclan en la experiencia del que espera. La Iglesia recuerda el sábado santo esta experiencia y la vive en oración confiada, esperando la perfecta claridad de la vida: Jesucristo, nuestra VIDA.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS

Palabra de Dios Lc. 23, 52-55

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado.

PARA CONFRONTAR LA VIDA CON LA PALABRA.

El último gesto de amor hacia Jesús fue buscarle un sepulcro. Para sus amigos éste sería el triste final de la que fue una hermosa historia. El aparente fracaso que representa la muerte en cruz de Jesús parece algo tan absoluto, sin solución... No permitamos que el aparente fracaso en algunas de las acciones pastorales de la Iglesia nos haga pensar que todo está perdido.

La situación actual esconde la posibilidad de una hermosa renovación de la Iglesia que surgió del costado abierto de Jesús en la cruz: en la gozosa escucha del Evangelio, en la fidelidad a la enseñanza de los Apóstoles, en la audaz creatividad para lanzarnos comprometidamente a la misión, esto significa ¡Remar mar adentro! Como nos pide Jesús, sin desánimos, sin lamentos ni quejas, sin falsas nostalgias, sin desesperanzas... Una nueva primavera se anuncia para la Iglesia, de la mano del “resto fiel” que sigue creyendo y se compromete, aún con sus limitadas fuerzas, consciente de que la labor es más grande, pero sabiendo que la obra, a fin de cuentas, es del Resucitado, del que ha triunfado sobre el mal, sobre el pecado, sobre la muerte. De la luz que vence a las tinieblas, la VIDA que vence a la muerte.

¿Te das cuenta de que en tu interior algo podría cambiar? ¿Ves cómo el entusiasmo de la fe podría renacer en ti? No te quedes callado, ve y comparte tu fe, especialmente con los que aún se sienten excluidos de esta gran familia, que es la Iglesia

Breve silencio para responder a Dios.

ORAR EN COMUNIDAD: ORACIÓN

Espíritu Santo, que dinamizas a tu Iglesia, concede a nuestra comunidad la fortaleza para vivir las dificultades y obstáculos como un paso hacia la vida. Que nuestra comunidad, enriquecida por tus dones y carismas compartidos, anuncie, ante los vecinos, ante quienes son indiferentes o se han alejado, que es posible salir del sepulcro, vivir una nueva vida, salir de las tinieblas, y ser misionera de Jesucristo, de su Vida y su Evangelio. Amén.

TODOS: ANUNCIAMOS TU MUERTE, PROCLAMAMOS TU RESURRECCIÓN, VEN SEÑOR, JESÚS.

Señor, peque ten misericordia de mí.

Todos Juntos: Pecamos, Señor y nos pesa: Ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

CANTO

SÍ, ME LEVANTARÉ,
VOLVERÉ JUNTO A MI
PADRE. (2)

A Ti, Señor, elevo mi alma.
Tú eres mi Dios y mi
Salvador. Mira mi angustia,
mira mi pena.

Dame la gracia de tu perdón.

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

VEN A REINAR, ESPÍRITU DE AMOR,
VEN A INFLAMAR

AL MUNDO PECADOR.

VEN A REINAR, ESPÍRITU DE AMOR,
VEN AMOR, DULCE AMOR,

Mi corazón busca tu rostro.
Oye mi voz, Señor ten
piedad. A ti Señor te invoco
y te llamo.

Tú eres mi roca, oye mi voz.
No pongas fin a tu ternura.
Haz que me aguarde siempre
tu amor.

A ENSEÑAR AL MUNDO

EL PRECIO DEL DOLOR.

Ser de Jesús es toda mi ambición.

Úneme a Él, Espíritu divino.

Quiero ser cruz para atraerte a mí
y con Jesús vivir crucificado. (bis)

Para concluir el camino de la cruz:

Oh Cristo crucificado y victorioso, tu Viacrucis es la síntesis de tu vida, es el ícono de tu obediencia a la voluntad del Padre, es la realización de tu infinito amor por nosotros pecadores, es la prueba de tu misión, es el cumplimiento definitivo de la Revelación y de la historia de la salvación. El peso de tu cruz nos libera de todos nuestros yugos.

En tu obediencia a la voluntad del Padre nos damos cuenta de nuestra rebelión y desobediencia. En ti vendido, traicionado y crucificado por tu gente y por los que te son queridos, vemos nuestras traiciones cotidianas y nuestras infidelidades frecuentes. En tu inocencia, Cordero inmaculado, vemos nuestra culpa. En tu rostro abofeteado, escupido y desfigurado vemos toda la brutalidad de nuestros pecados.

En la crueldad de tu Pasión vemos la crueldad de nuestro corazón y de nuestras acciones. En tu sentirte “abandonado” vemos a todos los abandonados por los familiares, por la sociedad, por la atención y la solidaridad. En tu cuerpo despojado, malherido y arrastrado vemos los cuerpos de nuestros hermanos abandonados en las calles, desfigurados por nuestra negligencia y nuestra indiferencia.

En tu sed, Señor, vemos la sed de Tu Padre misericordioso que en Ti ha querido abrazar, perdonar y salvar a toda la

humanidad. En Ti, divino amor, vemos aún hoy a nuestros hermanos perseguidos, decapitados y crucificados por su fe en Ti, ante nuestros ojos o con frecuencia con nuestro silencio cómplice.

Imprime Señor en nuestros corazones sentimientos de fe, esperanza, caridad, de dolor de nuestros pecados y ayúdanos a arrepentirnos de nuestros pecados que te han crucificado. Llévanos a transformar nuestra conversión hecha de palabras en conversión de vida y obras. Haznos custodiar en nosotros el recuerdo vivo de tu Rostro desfigurados, para no olvidar nunca el inmenso precio que has pagado para liberarnos.

Jesús crucificado, refuerza en nosotros la fe que no cede a las tentaciones, reaviva en nosotros la esperanza que no se desvía siguiendo las seducciones del mundo, custodia en nosotros la caridad que no se deja engañar por la corrupción y la mundanidad. Enséñanos que la Cruz es el camino a la Resurrección.

Enséñanos que el Viernes Santo es el camino hacia la Pascua de la luz, enséñanos que Dios no olvida nunca a ninguno de sus hijos y no se cansa nunca de perdonarnos y de abrazarnos con su infinita misericordia y enséñanos también a no cansarnos nunca de pedir perdón y de creer en la misericordia sin límites del Padre.

Alma de Cristo, santifícanos

Cuerpo de Cristo, sálvanos

Sangre de Cristo, embriáganos

Agua del costado de Cristo, lávanos

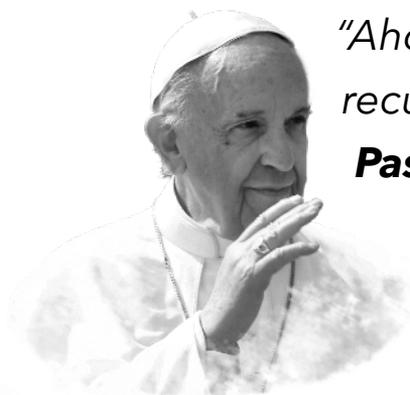
Pasión de Cristo, confórtanos

Oh buen Jesús, óyenos

Dentro de tus llagas, escóndenos.

No permitas que nos apartemos de ti.

Del enemigo, defiéndenos
En la hora de nuestra muerte, llámanos
Y mándanos ir a Ti
Para que te alabemos con tus santos
Por los siglos de los siglos, amén.



*"Ahora volvamos a casa con el
recuerdo de **Jesús** y de su
Pasión, su gran **amor** y
también con la **esperanza**
de su feliz **resurrección**".*

Papa Francisco